

# LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DE LOS MORISCOS DE GRANADA (1568-1571). PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Francisco Andújar Castillo\*

## EL PASADO: DE LAS CRÓNICAS MAYORES A LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Pocas contiendas de las acaecidas a lo largo de los siglos modernos pueden contar con testimonios tan exhaustivos como los recogidos en las denominadas “tres crónicas mayores” de la guerra de las Alpujarras, es decir, las de Luis del Mármol Carvajal, Diego Hurtado de Mendoza y Ginés Pérez de Hita<sup>1</sup>. Todas ellas, que cuentan con publicaciones posteriores a su edición príncipe, e incluso con notables estudios introductorios, han sido valoradas como imprescindibles y fiables fuentes de información para el estudio de aquella contienda. De las tres, la historiografía del siglo XX ha sido unánime en considerar la de Mármol como la más completa, sin desmerecer desde luego a la que escribiera el diplomático granadino Diego Hurtado de Mendoza. Un estudio reciente ha venido a refrendar la enorme fiabilidad de esas crónicas. Víctor J. Jurado Riba, tomando como referencia la batalla de Frigiliana y la intervención en la misma de Luis de Requesens y otros líderes de las tropas cristianas, las ha cotejado con lo que la documentación de diversos archivos –pero con predominio de los fondos de Simancas– arroja sobre esa batalla<sup>2</sup>. El resultado no

---

\* Universidad de Almería.

1. L. DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600; D. HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de Granada hecha por el Rei de España don Philippe II, nuestro señor, contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes. Historia escrita en cuatro libros*, Lisboa, 1627; G. PÉREZ DE HITA, *Segunda parte de las guerras civiles de Granada, y de los crueles bandos, entre los convertidos Moros, y vezinos Christianos: con el levantamiento de todo el Reyno y ultima rebelión, sucedida en el año de 1568*, Cuenca y Barcelona, 1619.
2. V. J. JURADO RIBA, «La importancia histórica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana», *Scripta. Revista internacional de literatura, cultura medieval i moderna*, 18, 2021, pp. 81-97.

puede ser más claro: el estudio comparativo de las narraciones de las crónicas con las relaciones que hicieron los protagonistas de la batalla en las cartas dirigidas a Felipe II le permite constatar el enorme grado de detalle de aquellas, en especial las de Mármol Carvajal y Hurtado de Mendoza, lo que viene a reforzar la tesis de la validez que tienen como fuentes históricas fiables<sup>3</sup>. Su trabajo sigue pues la estela trazada ya hace años por Bernard Vincent, quien comparando la correspondencia de los jesuitas durante la guerra con esos episodios pudo precisar que tan solo en leves matices se diferenciaba el contenido de las cartas con lo que escribieron Mármol Carvajal o Hurtado de Mendoza<sup>4</sup>.

Sin embargo, cabría interrogarse si precisamente la minuciosidad de esos relatos no ha condicionado en exceso las lecturas posteriores de la guerra de los moriscos, al presentar exclusivamente narraciones de los movimientos de los ejércitos contendientes con descripción exhaustiva de los hechos de armas y de los acontecimientos. Probablemente de ahí se derive el hecho de que carezcamos hasta ahora de un más que necesario estudio interpretativo y analítico de la guerra que supere ese tradicional relato factual que de forma tan reiterada se viene constatando hasta en las publicaciones más recientes.

Aunque diversos historiadores, con más autoridad que nosotros, se han ocupado de realizar minuciosas revisiones de la historiografía sobre la guerra de los moriscos<sup>5</sup>, conviene trazar, aún de forma somera y apresurada, algunas líneas relativas a los que podríamos denominar como modernos estudios de conjunto, y que encontraron su primer punto de referencia en la pionera obra que escribieron dos grandes maestros del modernismo, Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*<sup>6</sup>. En ella no solo trazaron a grandes rasgos los principales avatares de la guerra, sino que también perfilaron los factores desencadenantes de la rebelión morisca, al tiempo que abrieron toda una serie de interrogantes sobre la misma, buena parte de las cuales aún esperan respuesta por parte de la historiografía.

Durante la primera década del siglo XXI quien se erigió como principal historiador de la guerra de los moriscos fue Valeriano Sánchez Ramos. Autor de una síntesis general, incluida en la *Historia del Reino de Granada* que coordinaron Ma-

---

3. *Ibidem*, p. 97.

4. B. VINCENT, «Les jesuites chroniqueurs. Recits de la guerre des Alpujarras», *Chronica Nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 22, 1995, pp. 429-466.

5. M. BARRIOS AGUILERA, «Una aproximación bibliohistórica a los moriscos granadinos», en M. BARRIOS AGUILERA, *Moriscos y repoblación en las postrimerías de la Granada islámica*, Granada, Diputación de Granada, 1993, pp. 23-41; J. CASTILLO FERNÁNDEZ, «La guerra de los moriscos granadinos en la historiografía de la época (1570- 1627)», en M. BARRIOS AGUILERA y Á. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2004, pp. 677-703.

6. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VINCENT, *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Revista de Occidente, 1978, pp. 35-56.

nuel Barrios y Rafael Peinado<sup>7</sup>, su producción es ingente, y notable, excepción hecha de su última contribución, sobre la cual volveremos más adelante. Autor de numerosos artículos y capítulos de libros<sup>8</sup>, su principal aportación, con diferencia, se encuentra en la obra que dedicó a la intervención del II marqués de los Vélez en la guerra de las Alpujarras<sup>9</sup>. Con una clara pretensión de describir los acontecimientos bélicos en los que tuvo participación Luis Fajardo, el libro se distingue por su afán divulgador y por no ceñirse solo a lo que las crónicas aportaban, sino sobre todo a incorporar información procedente de fuentes documentales de primera mano de diversos archivos, lo cual otorga a su obra un gran valor añadido.

Sus estudios, tomando siempre como punto de partida las crónicas, dieron lugar a posteriores trabajos de síntesis por parte de otros historiadores, siguiendo en casi todos los casos el esquema narrativo cronológico y descriptivo de acontecimientos que marcaban las mencionadas crónicas. Entre esos estudios merece reseñarse el que hiciera Manuel Barrios en su obra de conjunto sobre la Granada morisca, no solo por la claridad y concisión en la exposición de las secuencias bélicas, sino porque, saliéndose del tradicional guion, añadió casos concretos explicativos de la enorme complejidad y diversidad de intereses y factores que condicionaron el desarrollo de la guerra<sup>10</sup>.

En este apresurado recorrido por la historiografía de las primeras décadas de nuestro siglo no podemos dejar de citar la tesis doctoral de Antonio Jiménez Estrella sobre el papel de los Mendoza en el conflicto<sup>11</sup>. Su obra, aunque no versa de forma monográfica sobre la contienda, tiene el mérito de llevar el análisis de la guerra más allá de los acontecimientos bélicos, para plantear las relaciones entre lo que era el poder militar en el reino de Granada –la Capitanía General, patrimonializada por los Mendoza–, los generales, el presidente de la Chancillería de Granada –con amplias competencias gubernativas– y las directrices emanadas desde el poder central.

- 
7. V. SÁNCHEZ RAMOS, «La Guerra de las Alpujarras (1568-1570)», en M. BARRIOS AGUILERA y R. G. PEINADO SANTAELLA (coords.), *Historia del reino de Granada*, Granada, Universidad de Granada, tomo II, pp. 507-542.
  8. V. SÁNCHEZ RAMOS, «Los Moriscos que ganaron la guerra», en *Mélanges Louis Cardaillac, Zaghuan*, 1995, tomo II, pp. 613-627; «La II campaña del marqués de los Vélez contra los moriscos: las acciones en la Baja Alpujarra (Finales de abril al 28 de julio de 1569)», *Farua. Revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, 6, 2003, pp. 35-60; «Los tercios de Italia y la guerra de los moriscos», en M. BARRIOS AGUILERA y Á. GALÁN SÁNCHEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 77-114; «La guerra morisca granadina en el contexto imperial del Mediterráneo occidental: los inicios del conflicto», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias: Estudios para un debate abierto*, Granada, Universidad de Granada y Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2020, pp. 95-113.
  9. V. SÁNCHEZ RAMOS, *El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571*, Vélez Rubio, Revista Velezana, 2002.
  10. M. BARRIOS AGUILERA, *La convivencia negada. Historia de los moriscos del Reino de Granada*, Granada, Comares, 2002, pp. 327-357.
  11. A. JIMÉNEZ ESTRELLA, *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI. La Capitanía General del Reino de Granada y sus agentes*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

Con todo, una de las líneas de trabajo más novedosas desarrollada en torno a la guerra de los moriscos se halla en las acertadas reflexiones que han planteado Rafael Pérez García y Manuel Fernández Chaves<sup>12</sup> en torno a la consideración de aquella contienda como guerra civil, y que han tenido su continuidad en un estudio posterior de Jiménez Estrella<sup>13</sup>. El fundamento de los primeros para interpretar la guerra como un conflicto civil estriba en varias consideraciones, pero fundamentalmente lo centran en la pérdida del monopolio de la violencia por parte de las autoridades políticas y militares castellananas, que se vieron desbordadas por el alcance de la rebelión de los moriscos y por su propia incapacidad para mantener disciplinado y controlado al ejército, que cometió numerosos actos de pillaje, robos, asesinatos, secuestros, violaciones, vejaciones y torturas, esto es, con idénticas características a los actos cometidos por los moriscos durante los primeros tiempos de la rebelión. Para estos autores “los soldados extendieron no sólo la guerra y sus secuelas de caos y muerte por todo el Reino, sino que contribuyeron a convertirla en una auténtica guerra civil”<sup>14</sup>. No en vano, así lo reflejaron los cronistas de la guerra, al considerar que la acción descontrolada, de rapiña y pillaje sistemático, fue la que azuzó el fuego de la guerra y la hizo más duradera.

Y dejamos para el final de este brevísimo comentario sobre la historiografía de la guerra la que, a mi juicio, es la más importante obra de cuantas se han publicado hasta la fecha. Nos referimos a la tesis doctoral de Javier Castillo Fernández sobre la figura de Luis del Mármol Carvajal y la edición crítica de su excepcional crónica. Defendida en la Universidad de Granada en el año 2014 bajo la dirección de Manuel Barrios Aguilera, el lector la puede localizar tanto en formato digital<sup>15</sup> como en los dos volúmenes en que se fragmentó su publicación, uno dedicado a la biografía de Mármol y al contexto de la historiografía del siglo XVI<sup>16</sup>, y otro correspondiente a la introducción y edición anotada de dicha crónica<sup>17</sup>. Fruto de largos años de investigación, Javier Castillo regala al lector

- 
12. R. M. PÉREZ GARCÍA y M. FERNÁNDEZ CHAVES, «La guerra de Granada entre guerra civil y guerra justa», en M. L. LÓPEZ-GUADALUPE y J. J. IGLESIAS RODRÍGUEZ (coords.), *Realidades conflictivas. Andalucía y América en la España del Barroco*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, pp. 229-247.
  13. A. JIMÉNEZ ESTRELLA, «La révolte des morisques du Royaume de Grenade (1568-1571): caractéristiques d'une guerre civile au sein de la monarchie catholique», en O. Carpi (dir.), *Guerres et paix civiles de l'Antiquité à nos jours. Les sociétés face à elles-mêmes*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2018, pp. 89-101.
  14. R. M. PÉREZ GARCÍA y M. FERNÁNDEZ CHAVES, *op. cit.*, p. 238.
  15. J. CASTILLO FERNÁNDEZ, *La historiografía española del siglo XVI: Luis del Mármol Carvajal y su historia del Rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada. Análisis histórico y estudio crítico*, Granada, Universidad de Granada, 2014. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/32666>
  16. J. CASTILLO FERNÁNDEZ, *Entre Granada y el Magreb. Vida y obra de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600)*, Granada, Universidad de Granada y Almed, 2016.
  17. L. DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, estudio, edición, notas e índices de Javier Castillo Fernández, Granada, Universidad de Granada, Tres Fronteras Ediciones y Diputación Provincial, 2015.

dos enjundiosos libros que, probablemente, sin pretenderlo, constituyen la versión más actualizada de la guerra, en especial por la edición anotada que hizo de la crónica de Mármol Carvajal y que ha sido calificada como “labor de anotación verdaderamente gigantesca”<sup>18</sup>. Basta con señalar que la edición de Castillo de la obra de Mármol contiene más de tres mil notas, y que se ha convertido en trabajo de obligada referencia de una crónica que tenía hasta ahora su principal edición en la que publicara la BAE en el año 1852 y que ha conocido múltiples reimpresiones, sin olvidar desde luego la edición que hiciera Ángel Galán Sánchez en el año 1991 en la editorial Arguval de Málaga.

## EL PRESENTE: ENTRE LA ATONÍA Y LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LA GUERRA AL CALOR DE LA CONMEMORACIÓN DEL 450 ANIVERSARIO

Los estudios más recientes sobre la guerra de los moriscos han vuelto al escenario historiográfico en los años 2020 y 2021, alentados por la conmemoración del 450 aniversario del inicio de la guerra de las Alpujarras. En concreto, dos obras de diferente carácter, y por distintas razones, son reseñables.

La primera, que recoge las aportaciones realizadas al congreso celebrado en la Alpujarra del 21 al 24 de noviembre de 2018<sup>19</sup>, trasluce la situación en la que se encuentra la investigación sobre la guerra de los moriscos en la actualidad, caracterizada por una cierta atonía, tanto en los métodos de investigación como en los objetivos, pues no da respuesta a las interrogantes pendientes aún de resolver sobre aquella contienda. Se trata de una obra desigual, con algunos estudios notables, que contrastan con otros que no van más allá de lo que ya conocíamos a través de la referidas “crónicas mayores”. No obstante, lo que más llama la atención es la escasez de nuevos trabajos sobre la guerra propiamente dicha –tan solo cinco aportaciones de un total de 15 trabajos–, así como la contradicción entre el subtítulo y el contenido, porque enunciado como “estudios para un debate abierto” no se encuentra luego en la obra referencia alguna a ese debate ni estudio específico en el que se planteen las líneas por las que discurre o debería discurrir en el futuro, a pesar de ser absolutamente necesario, sobre todo para perfilar líneas de investigación futuras.

Ante la imposibilidad de comentar, en los límites de esta aportación, todos y cada uno de los trabajos insertos en el libro, anotamos dos de ellos por el esfuerzo de síntesis que suponen y porque uno compendia el contenido del

---

18. M. BARRIOS AGUILERA, «Pensar la guerra», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *op. cit.*, p. 36.

19. A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), «Introducción. *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias: Estudios para un debate abierto*», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 9-21.

libro y, además, nos ofrece una brevísima, pero acertada, síntesis de los avatares de la guerra. Este último nace de la pluma de los editores del libro, dos investigadores que se encuentran entre los más autorizados en la historia del siglo XVI granadino y en el estudio de la guerra, Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández. El otro trabajo a referenciar representa una de las últimas contribuciones de Manuel Barrios Aguilera a la historia del reino de Granada. Con el título de *Pensar la guerra*, acomete una revisión historiográfica de las tres grandes crónicas de la guerra, aborda el tema de los martirios de los cristianos viejos y, finalmente, hace una más que sugerente propuesta acerca de la necesidad de una historia total de la guerra de las Alpujarras desde una perspectiva divulgativa que supere los encorsetados márgenes en los que se mueve la investigación en el mundo académico.

El resto de las contribuciones se enmarcan en tres grandes bloques, dedicados a la guerra propiamente dicha –actores, recursos, campañas y escenarios–, a otras dimensiones del conflicto y a la problemática general de la guerra en la monarquía de los Habsburgo. De todos ellos destacamos el segundo, por cuanto plantea perspectivas que no siempre son transitadas en los estudios sobre la guerra de los moriscos y porque contiene dos trabajos que merecen significarse por lo novedoso de sus contenidos. Uno, firmado por Carlos Javier Garrido, lo consideramos modélico acerca de cómo deberían discurrir en los próximos años los estudios sobre la guerra para otras zonas del reino de Granada, pues no solo analiza los avatares de la contienda en Guadix y su tierra, sino que además plantea el impacto que la guerra tuvo sobre aquel territorio, la crisis económica que comportó y cómo el activo mercado de moriscos representó la salida de dicha crisis<sup>20</sup>. El otro, de la autoría de José María Perceval, reflexiona sobre la percepción del enemigo –en este caso los moriscos– en los relatos de la época para mostrar la visión que transmitían tanto de la propia guerra como de unos rebeldes que eran dibujados como seres monstruosos causantes de los martirios en las Alpujarras<sup>21</sup>.

La segunda obra publicada en el mismo contexto de la mencionada conmemoración es la monografía de Valeriano Sánchez Ramos titulada *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería*, aparecida en 2021, y que bien merece un extenso comentario<sup>22</sup>. De modo inexplicable en un historiador de una sólida, prolífica, intachable y acreditada trayectoria investigadora, su libro es uno de los mejores ejemplos de lo que es, a todas luces, la antítesis de la historia rigu-

---

20. C. J. GARRIDO GARCÍA, «Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1568-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 201-221.

21. J. M. PERCEVAL, «Construir al enemigo en la guerra moderna: el paso del enemigo heroico al enemigo demonizado en la Guerra de las Alpujarras», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 223-233.

22. V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2021.



rosa, científica y veraz. El libro, aunque el autor declara en la introducción que no pretende narrar una historia de buenos y malos, lo cierto es que, en la práctica, tal es la secuencia que el lector puede encontrar. Los buenos eran los cristianos viejos que habían sido atacados, asesinados, degollados y martirizados de mil formas por los moriscos que se habían rebelado contra su rey Felipe II. Igualmente, los “buenos” eran las tropas de los cristianos viejos que en aquella cruenta guerra “no arrasaron poblaciones, no cometieron matanzas indiscriminadas de moriscos pacíficos, no esclavizaron a miles de personas, incluidos niños”<sup>23</sup>. Sobra pues significar quiénes fueron los malos de aquella contienda. Pura perplejidad produce semejante tesis en una obra impresa en siglo XXI, un libro que retrotrae a las cavernas de la investigación histórica.

Aunque la obra tiene como objetivo la narración de los acontecimientos bélicos que se sucedieron durante el periodo estrictamente bélico, el resultado final es una visión parcial –se podría afirmar incluso que tendenciosa– de aquella guerra. Cuatro consideraciones nos llevan a semejante afirmación: la carencia en el libro de una necesaria contextualización de las causas de la guerra; el evidente desequilibrio en el estudio entre las incuestionables atrocidades cometidas por los moriscos que se rebelaron y las que se cometieron por parte del bando cristiano; tercero, el uso de una bibliografía selectiva, despreciando aquella que o bien no sirve a los intereses de su discurso o bien lo contradice, aunque ese discurso haya sido escrito por él mismo; y, por último, no considerar como parte de esa guerra la salida final, la deportación de 80.000 moriscos del reino de Granada<sup>24</sup> y, por tanto, de la actual provincia de Almería, un exilio masivo, realizado en condiciones inhumanas “hasta el punto de sobrecoger el ánimo de quien tenía la responsabilidad de la ejecución”<sup>25</sup>. No obstante, esta última apreciación es plenamente excusable, por cuanto el objetivo de la obra parece ser que ha sido la narración estricta de los acontecimientos bélicos.

Vayamos por partes para documentar nuestras afirmaciones. La primera, la inaudita e incomprensible ausencia en la obra de Sánchez Ramos de una mínima explicación, a pesar de disponer de una extensa bibliografía, de las causas de la guerra, de la opresión –fiscal e ideológica– sufrida en los años precedentes por la población morisca, del constante proceso de aculturación, de la pragmática real de enero de 1567, y de un sinnúmero de causas que desde largo tiempo atrás han sido detalladas por la historiografía. Ni siquiera en pleno siglo XVI se pensó en una narración de la guerra como la que nos presenta Valeriano Sánchez Ramos. Mientras que el cronista Luis del Mármol, poco sospechoso de “maurofi-

---

23. Tanto la frase como el entrecomillado, que le otorga un sentido peyorativo, es nuestro.

24. B. VINCENT, «La expulsión de los moriscos del Reino de Granada y su reparto en Castilla», en B. VINCENT, *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, Diputación de Granada, 1985, pp. 215-286; R. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, «El destino de los moriscos vencidos», en M. BARRIOS AGUILERA y R. G. PEINADO SANTAELLA (eds.), *op. cit.*, tomo II, pp. 583-607.

25. M. BARRIOS AGUILERA, *La convivencia negada...*, p. 405.

lia”, se preocupó en su crónica por detallar los antecedentes que movieron a los moriscos a rebelarse y emprender la conocida “Navidad de Sangre” del año de 1568, Sánchez Ramos por su parte no dedica ni una sola página a tratar de explicar los móviles de aquella rebelión. Los datos son contundentes. Según Javier Castillo, la crónica de Mármol es mucho más que una simple crónica bélica de un “suceso particular”, pues nada menos que el 23 % del relato está dedicado a describir el contexto histórico previo a la rebelión “de acuerdo con los preceptos clásicos que aconsejaban explicar las causas remotas y últimas de los acontecimientos”<sup>26</sup>. Tales preceptos, clásicos en el siglo XVI, y mínimamente obligados en la historiografía actual, brillan por su ausencia en una obra publicada en 2021. Narrar una guerra –sea la que sea– sin explicar sus causas, es algo que no se encuentra ni en la más denostada o desfasada historiografía –militar o no– que pueda reposar en los anaqueles de cualquier biblioteca.

La segunda consideración que sustenta nuestros argumentos se refiere al evidente desequilibrio que se observa en la obra en cuanto al relato de la violencia y “excesos” cometidos por los bandos contendientes. Una vez más, los datos cuantitativos son más elocuentes que cualquier reflexión cualitativa. Dedicar 80 páginas, que suponen el 22 % del total del libro –descontados los documentos que reproduce–, a las crueldades cometidas por los moriscos en los inicios de la rebelión, contrasta sobremanera con el incomprensible pasar de puntillas o silenciar hechos en que las tropas cristianas actuaron con la misma violencia que los moriscos. Así, por ejemplo, frente a la prolija descripción de los asesinatos y martirios cometidos por los moriscos en los primeros días de la rebelión, la cabalgada de Ínox, que acometieron las tropas cristianas y que supuso, según sus propios datos, la esclavización de 2.500 moriscos “especialmente mujeres y niños”, le merece una atención de dos renglones<sup>27</sup>, a pesar de conocer el documentado estudio que Nicolás Cabrillana dedicó hace años a este asunto<sup>28</sup> y el artículo monográfico de Manuel Barrios sobre “el botín de Ínox”<sup>29</sup>. Más elocuente aún resulta el caso de lo acaecido en la población de Huécija, en donde con todo lujo de detalles y nombres a lo largo de tres páginas relata los sucesos de los últimos días de diciembre de 1568, cuando en el convento agustino y en el pueblo se desató “un verdadero espectáculo de histeria, ya que los alzados se dedicaron a saquear las casas de Huécija, profanar su iglesia e incendiar el convento”<sup>30</sup>. Sin embargo, ni una sola referencia se encuentra en el libro a lo acaecido unos meses después,

26. J. CASTILLO FERNÁNDEZ, *La historiografía española del siglo XVI...*, p. 320.

27. V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos...*, p. 86.

28. N. CABRILLANA, *Almería morisca*, Granada, Universidad de Granada, 1989, pp. 241-247.

29. M. BARRIOS AGUILERA, «El morisco como botín. Noticia sobre la presa de Ínox en la guerra de Granada (1569)», en A. L. CORTÉS PEÑA, M. L. LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ y F. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ (eds.), *Estudios en Homenaje al profesor José Smolka Clares*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 201-209.

30. *Ibidem*, p. 58.



en julio de 1569, en la misma localidad de Huécija, cuando el gobernador de Almería, García de Villarroel, hizo una cabalgada en la que capturó “ciento treinta esclavas y muchos bagajes cargados de ropa”<sup>31</sup>.

El archivero e historiador Nicolás Cabrillana, hombre apegado a la documentación, como no podía ser de otra forma, escribió que “el exterminio casi completo de la población morisca de Enix y Felix, llevado a cabo por las tropas del marqués de los Vélez el 19 de enero de 1569, es uno de los acontecimientos más crueles de toda nuestra historia bélica”<sup>32</sup>. Calificada la batalla de Felix por Valeriano Sánchez Ramos, junto con las de Huécija y Ohanes como “campanas exitosas y fulgurantes”, el balance que anota, tomado de Mármol, es el de 50 cristianos viejos heridos y 700 moriscos muertos –cifras que otras fuentes, en concreto, la correspondencia de los jesuitas, evalúan por encima de los 2.000 el número de muertos–<sup>33</sup>, “prácticamente las poblaciones de Felix, Enix y Vúcar”, lo cual significa que no debió haber esclavizaciones de los derrotados. Todo se despacha con una breve alusión a esa batalla de Felix, relativa al pillaje posterior, “pues las tropas desmandadas se afanaron en despojar a los muertos de sus bienes y saquear poco después las alquerías de la taha de Almexíjar”<sup>34</sup>. Sin embargo, el mismo Cabrillana dio cumplida cuenta, amén de esa mantanza, del enorme botín de esclavos y esclavas obtenido en Felix<sup>35</sup> que, por supuesto, no se encuentran en la narración de Sánchez Ramos. Es más, el héroe de este último, el marqués de los Vélez, no debió salir bien parado de su actividad en aquella batalla de Felix, pues en un relato inédito de la guerra –o crónica secundaria– que fue sacado a la luz por Javier Castillo, titulado *Alzamiento y guerra de el reyno de Granada*, lo describe en los términos siguientes: “Quedaron muertos y cautivos entre hombres y mugeres, chicos y grandes, como 500 personas. Díjose que el marqués no quería que quedase simiente ni quien pelease, y que mató a los chicos porque se fuesen a la gloria y los grandes al infierno, pues ellos lo tenían escogido”<sup>36</sup>. Como es obvio, a pesar de que la obra de Javier Castillo se publicó en el 2015, lo mejor era ignorarla, máxime si en ella se podían encontrar pasajes que no encajaban con el relato que se quería mantener. Como se puede apreciar, la forma de hacer historia que sigue Sánchez Ramos es la del “método científico en estado puro”: las conclusiones antes de comprobar las evidencias empíricas y, menos aún, sin contrastarlas. Al parecer es mucho más riguroso instrumentalizar, en aras a mantener un discurso parcial, que al fin y al cabo es lo que se persigue.

---

31. L. DEL MÁRMOL CARVAJAL, *op. cit.*, p. 489.

32. N. CABRILLANA, *op. cit.*, 1989, p. 240.

33. B. VINCENT, «Les jesuites...», p. 456.

34. V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos...*, p. 119.

35. N. CABRILLANA, *op. cit.*, p. 241.

36. J. CASTILLO FERNÁNDEZ, *La historiografía española...*, p. 781.

El tercer argumento que esgrimimos en nuestra crítica al libro en cuestión se refiere al asunto de los martirios, o lo que es lo mismo, la decidida exaltación martirial que está presente en la obra –en términos cuantitativos es incuestionable– y que contrasta con lo mantenido por el mismo autor en años precedentes. Sin la más mínima crítica a las fuentes documentales utilizadas y con la inusitada extensión referida más arriba, que contrasta con lo dedicado a las masacres y esclavizaciones de moriscos cometidas por las tropas cristianas, el historiador se convierte en un neoabanderado del apologismo martirial. Pero no seremos nosotros quien incidamos en esa consideración. Más elocuente resulta acudir al propio Sánchez Ramos cuando años atrás, junto con Barrios Aguilera, publicaba una monografía sobre los martirios sufridos por los cristianos en la guerra de las Alpujarras. En ella concluían que los martirios “si bien en su origen tienen un fundamento real, los apologistas lo desvirtuarán tendenciosamente, magnificando unos hechos (por ejemplo, el número), ocultando o minimizando otros (por ejemplo, las motivaciones, que reducirán al odio a la fe cristiana), etcétera”<sup>37</sup>. Para mayor abundamiento, se puede leer en dicha obra el siguiente pasaje: “Sabios apologistas, ni Escolano [arzobispo de Granada que encargó la confección de las conocidas Actas Martiriales de Ugíjar] ni sus antecesores señalaron ni de pasada los continuos abusos de que fueron objeto los moriscos en lo más íntimo de su civilización, en sus vidas, ni la más mínima alusión a motivaciones sociales o personales, tan meridianas en muchos testimonios, como, por ejemplo, en los del cronista Mármol Carvajal, nada sospechoso de tibieza”<sup>38</sup>. Semejante discurso no solo no se mantiene ahora en el libro sobre la guerra en la provincia de Almería, sino que se adopta justamente el contrario.

A pesar de los ríos de tinta que han corrido en los últimos años sobre los martirios de las Alpujarras, entre los que caben destacar los firmados conjuntamente por el propio Valeriano Sánchez Ramos y por Manuel Barrios Aguilera<sup>39</sup>, el libro que venimos comentando transcribe literalmente y parafrasea, sin más reflexión ni comentario sobre la fuente que utiliza ni sobre la historiografía contemporánea, las informaciones del Memorial de Almenara, de principios del siglo XVII, insertas en las Informaciones hechas en las Alpujarras en 1668 por el arzobispo de Granada, Diego Escolano, en torno a los martirios sufridos por los cristianos viejos durante los primeros compases de la rebelión<sup>40</sup>. Evidentemente nada se dice sobre consideraciones tan fundamentadas –precisamente en los estudios conjuntos de ambos autores– como las que hizo Manuel Barrios en la obra de síntesis más difundida y mejor valorada en los últimos

37. M. BARRIOS AGUILERA y V. SÁNCHEZ RAMOS, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras (De la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar)*, Granada, Universidad de Granada, 2001, p. 138.

38. *Ibidem*, p. 137.

39. M. BARRIOS AGUILERA y V. SÁNCHEZ RAMOS, «La herencia martirial. La formación de la sociedad repobladora en el Reino de Granada tras la guerra de las Alpujarras», *Hispania*, 198, 1998, pp. 129-156.

40. V. SÁNCHEZ RAMOS, *La guerra de los moriscos...*, p. 15.

años sobre la historia del reino de Granada en época morisca: “No parece que se pueda negar la realidad de las muertes relatadas y las destrucciones y profanaciones de los lugares y objetos sagrados, pese a que las informaciones no siempre sean de la máxima fiabilidad, por estar magnificadas en función de los fines vindicativos perseguidos y por la interesada condición y ascendente de los declarantes. Sí cabe hacer unas consideraciones que trasciendan la letra de quienes las difundieron, entrando en el más problemático campo de la interpretación y valoración ideológica de unos hechos que aparecen sesgados desde el momento mismo de producirse”<sup>41</sup>.

Por tanto, nada extraña que el que fuera su maestro, Manuel Barrios, escribiera –seguramente con hartó pesar– en el último libro publicado unos meses antes de su muerte, a propósito de la edición por parte de Sánchez Ramos del volumen III de *Los mártires de las Alpujarras*<sup>42</sup>, lo inexplicable que le resultaba el paso de Valeriano Sánchez Ramos de “Saulo, a Pablo, en una caída de caballo que más bien parece un atroz batacazo en esta reaparición editorial-martirial”, pues años antes, en 2001, era partícipe de una “actitud fuertemente crítica del tinglado martirial”<sup>43</sup>. Tratando de hallar alguna explicación, Manuel Barrios da la clave del radical cambio de posicionamiento historiográfico del historiador virgitano, y tal vez la clave de esta sesgada historia de la guerra de los moriscos en la provincia de Almería que comentamos: “Sánchez Ramos es miembro, por la diócesis de Almería, de la Comisión histórica pro beatificación de los Mártires de las Alpujarras, que promueve y lidera con entusiasmo desbordado y (al parecer) contagioso monseñor Martínez Fernández”<sup>44</sup>. La historia pues, al servicio de una causa, no al servicio ni de la ciencia ni de la realidad de los hechos.

Esa explicación seguramente se halla detrás de lo que constituye nuestra cuarta consideración crítica sobre el libro en cuestión. Aludimos al uso selectivo de la bibliografía sobre la guerra que hace su autor, con “olvidos” de obras fundamentales, comenzando por una suya, la referida escrita junto a Manuel Barrios, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras*. Su eliminación de las referencias –el libro carece de bibliografía final– no tiene otro objetivo que mostrar su nuevo discurso sobre los martirios cometidos por los exaltados moriscos durante los inicios de la rebelión. Por otro lado, ya se ha hecho referencia a otro “olvido” incomprensible: la excepcional obra de Javier Castillo Fernández sobre la crónica de Mármol Carvajal, quien postula tesis muy distintas –por ejemplo, sobre el marqués de los Vélez– a las que sostiene Sánchez Ramos.

41. M. BARRIOS AGUILERA, *La convivencia negada...*, p. 343.

42. *Los mártires de las Alpujarras. Volumen III. Informaciones del arzobispo don Diego de Escolano (1668-1669)*, edición, nota preliminar e índices a cargo de Valeriano Sánchez Ramos, Granada, Editorial Nuevo Inicio, 2018.

43. M. BARRIOS AGUILERA. *El ciclo falsario de Granada. De los libros plúmbeos a los fraudes de la Alcazaba*, Granada, Comares, 2021, p. 364.

44. *Ibidem*, p. 365.

Del mismo modo, notables son las ausencias bibliográficas relativas a la esclavización de miles de moriscos y moriscas durante la guerra por parte de las tropas de Felipe II, lo que contrasta con la prolija descripción que hace de fuentes relativas a los martirios de “varios cientos de cristianos viejos”, suma esta última que procede de sus propios datos<sup>45</sup>. Los estudios recientes de Manuel Fernández Chaves y Rafael Pérez García<sup>46</sup> sobre esclavitud morisca en las Alpujarras no se citan, a pesar de contener novedosos datos, tales como los 1.286 esclavos –fundamentalmente mujeres– que fueron registrados, esto es, los que pagaron el quinto real –no la totalidad de los esclavizados– tan solo durante el primer trimestre del año 1569<sup>47</sup>. Y lo mismo sucede con otras publicaciones sobre esta misma materia<sup>48</sup>. Se trata pues de ausencias justificadas que contrastan con el denuedo con que se aplica a narrar los martirios sufridos por los cristianos viejos, que es lo que, a la postre, le interesa resaltar.

## EL FUTURO: LA HISTORIA POR HACER

Ante este panorama de la historiografía más reciente sobre la guerra de los moriscos, como se ve nada esperanzador, y con el fin de que la estela de la investigación sobre la historia de la guerra de las Alpujarras no prosiga en la línea de rendimientos decrecientes en la que parece haber entrado en los últimos años, y en aras a una posible renovación, proponemos varias direcciones de trabajo para el futuro de una temática que tiene aún un considerable potencial de investigación. Aunque las enunciamos de modo segmentado, es obvio que han de ser consideradas de forma interrelacionada.

La principal pasa por acercarse a las fuentes documentales inéditas que no han sido exploradas en su totalidad hasta la fecha. Y, sin lugar a dudas, el mejor depósito se halla en el Archivo General de Simancas. En su sección de Cámara de Castilla cerca de setenta legajos llevan años esperando su estudio sistemático, pues hasta la fecha tan solo se conocen incursiones puntuales en

45. M. BARRIOS AGUILERA y V. SÁNCHEZ RAMOS, *Martirios y mentalidad martirial...*, p. 95.

46. M. FERNÁNDEZ CHAVES, «En las postrimerías de la guerra de la Alpujarra: cabalgadas y esclavización de los moriscos en 1571. Formación de precios y mercados primarios», en M. LOBO DE ARAÚJO y A. MARTÍN GARCÍA (eds.), *Os marginais (séculos XVI-XIX)*, Vila Nova de Familação, Edições Humus, 2018, pp. 147-162; R. M. PÉREZ GARCÍA, «La guerra y la esclavización de los moriscos de las Alpujarras (enero a abril de 1569: el reino de Granada como mercado coyuntural de esclavos)», *Al-Qantara*, 41/1, 2020, pp. 183-218.

47. R.M. PÉREZ GARCÍA, *op. cit.*, p. 196.

48. B. VINCENT, «Les esclaves d'Almería», en *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne. Hommage à Bartolomé Bennassar*, Toulouse, 1993, pp. 192-203; C. J. GARRIDO GARCÍA, *La esclavitud en el reino de Granada en el último tercio del siglo XVI: el caso de Guadix y su tierra*, Granada, 2011. <https://digi.ugr.es/handle/10481/2460>; «Las esclavas moriscas en el reino de Granada tras la rebelión de 1568-1571: cotización en el mercado y explotación laboral y sexual», *eHumanista/Conversos*, 6, 2018, pp. 325-345.

legajos sueltos<sup>49</sup>. Aspectos tan esenciales para el estudio de la guerra como fueron la financiación, la logística, el armamento o la recluta de hombres, entre otros temas, se encuentran en esa ingente masa documental. En esos mismos anaqueles simanquinos, en su sección de Contaduría Mayor de Cuentas (primera época), como su propio nombre indica, se pueden encontrar cuentas relativas a la guerra de 1568-1571, si bien el grueso de la documentación correspondiente al reino de Granada se refiere al dilatado proceso de confiscación de bienes de los moriscos expulsos tras las sucesivas deportaciones que siguieron al final de la guerra. Entre otros, puede servir de ejemplo el caso del legajo 1815, que contiene las cuentas de Juan de Tahuste, quien fuera tenedor de bastimentos en el campo de don Juan de Austria. La tarea no es fácil, pues la mayor parte de esa documentación corresponde a cuentas y farragosos datos que precisan no solo de largas horas de transcripción y estudio, sino que además requiere la aplicación de una metodología específica para su análisis e interpretación.

En la esfera privada, los archivos nobiliarios constituyen otro importante manantial de información. Sobradamente conocidos y explotados todos aquellos fondos de las casas nobiliarias que se incorporaron al Histórico de la Nobleza (Toledo), en el futuro, en su calidad de "archivo vivo" que sigue acogiendo la documentación de nuevas casas, es más que probable que depare nuevas informaciones sobre aquella contienda bélica<sup>50</sup>. No obstante, de momento, el principal depósito documental nobiliario por explorar para el estudio de la guerra de las Alpujarras se halla en el Archivo Ducal de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Barrameda, pues, como guardián de los fondos de la casa de los marqueses de los Vélez, conserva documentos relativos a su segundo titular, Luis Fajardo Chacón, quien, como se ha referido, tuvo un protagonismo de primer orden en aquella guerra en su calidad de general de las tropas de Felipe II<sup>51</sup>.

Otro fondo documental por explorar para acometer el estudio de la guerra de los moriscos se halla en los protocolos notariales. Revisados de forma puntual para algunos trabajos, sorprende que no haya tenido continuidad la modélica obra de Nicolás Cabrillana sobre la Almería morisca que incluía un notable capítulo sobre la guerra que se inició en 1568. Que sepamos, no se ha

---

49. Para las consecuencias de la guerra se cuenta también con la serie correspondiente a los Libros de Cédulas.

50. Un ejemplo reciente de esas posibilidades se encuentra en el trabajo, realizado a partir de los fondos de la casa de Luque, de J. GARCÍA BENÍTEZ, «Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión», en A. JIMÉNEZ ESTRELLA y J. CASTILLO FERNÁNDEZ (eds.), *op. cit.*, pp. 161-175.

51. Muestra de las posibilidades de estos fondos se puede encontrar en el proyecto de pequeñas monografías periódicas que Luisa Álvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia, comenzó a publicar en el año 1995 bajo el título de *Voces de la Historia*, dos de cuyos números (1 y 7) se dedicaron de forma monográfica a «Los moriscos en la guerra de las Alpujarras». La transcripción literal de varios documentos relacionados con aquella contienda pone de relieve aristas de aquel conflicto imposibles de hallar en depósitos documentales de carácter público.

realizado aún ningún estudio similar para lugares claves del reino, caso de la propia capital granadina, que tan destacado papel jugó en la conformación de la revuelta morisca y durante sus primeros avatares. Utilizados fundamentalmente los protocolos notariales en numerosos trabajos para el estudio del intenso proceso de esclavización de hombres, mujeres y niños durante la guerra y en los años subsiguientes, pueden aportar informaciones relevantes, sobre todo para la comprensión de los años previos al inicio del conflicto.

Por lo que se refiere a la historiografía sobre las causas de la guerra, creemos que resta por avanzar en su investigación un amplio camino. Desde las referidas fuentes notariales, pasando por las inquisitoriales, hasta las eclesiásticas –si bien no en todas las diócesis ponen sus archivos a disposición del investigador–, el estudio en registros locales y comarcales puede aportar significativas novedades, sobre todo porque cambian el prisma de observación respecto a las “fuentes estatales” que son las que se han utilizado hasta ahora, junto con las tres “crónicas mayores”, con más profusión en la historiografía. Sobre el particular, se pueden considerar como de referencia los trabajos sobre Guadix y su comarca de Carlos Javier Garrido, caracterizados precisamente por la combinación de algunas de esas fuentes citadas que versan fundamentalmente sobre los años previos a la guerra, pero que son esenciales para entenderla por cuanto abordan la problemática de los diferentes modos de aculturación que sufrieron los moriscos de la zona accitana y que, desde luego, no debieron diferir en exceso de los que acontecieron en otras zonas del reino de Granada<sup>52</sup>.

Al margen de la problemática de las fuentes, el estudio de la guerra de las Alpujarras se enfrenta en el futuro a varios retos, que básicamente podemos sintetizar en dos: la renovación metodológica y la necesidad de disponer de una perspectiva global que incorpore no solo la propia contienda sino también sus causas y las consecuencias.

De una parte, se precisa superar la lectura descriptiva de batallas, sitios, emboscadas y movimientos de tropas, para pasar a una interpretación que otorgue un peso mayor a la historia social y económica, e incluso a la historia cultural de la guerra. Nuestra propuesta no tiene nada de novedosa, pues basta con asomarse a los planteamientos que desde hace ya muchos años se vienen haciendo tanto desde la “nueva historia militar” como desde la “nueva historia de las batallas”. Diversos estudios vienen reivindicando esas formulaciones desde hace tiempo<sup>53</sup>,

---

52. C. J., GARRIDO GARCÍA, «Control, aculturación, segregación, resistencia: Los padrones de asistencia a misa de los moriscos en el reino de Granada», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 68, 2019, pp. 125-152; «La aculturación musical de los moriscos del reino de Granada a través del ejemplo de los de la diócesis de Guadix», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 29, 2016, pp. 109-124; «Los baños moriscos en el reino de Granada a través del ejemplo de los de la diócesis de Guadix: de la explotación-control a la prohibición», *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 27, 2014, pp. 277-296.

53. Véase, entre numerosos estudios, los de C. BORREGUERO BELTRÁN, «La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación», *Manuscrits*, 34, 2017, pp.



pero a la vista de los publicados en los últimos años sobre la guerra de los moriscos no parece que esas propuestas de renovación historiográfica hayan tenido el eco esperado, salvo algunas honrosas excepciones, como las de los estudios citados de Jiménez Estrella, Javier Castillo y Carlos Javier Garrido.

La superación de la historia descriptiva de la guerra de las Alpujarras puede lograrse si la investigación acomete nuevos enfoques metodológicos. Referentes no faltan, sobre todo a partir de los nuevos campos de investigación que se han abierto tras el final de los grandes paradigmas historiográficos que dominaron durante el siglo XX. Así, por ejemplo, cabe reseñar las posibilidades que abrió la microhistoria, entendiendo por tal los fundamentos que explicitaron sus primeros “padres”, Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, no los numerosos estudios de casos o trabajos de historia local que se presentan como sedicentes “investigaciones de microhistoria”. Pero más relevante para los estudios sobre historia de la guerra nos parecen las nuevas propuestas que se están realizando desde la denominada “nueva historia del acontecimiento”<sup>54</sup>. Perseverar en la historia de ataques y contraataques, de números de muertos, de emboscadas, de batallas o de toma de posiciones de los bandos, entre otros muchos aspectos, no conduce más que a generar sucedáneos de las grandes crónicas de la época, adornadas ahora, eso sí, con citas archivísticas, o con notas a pie de página de algún que otro trabajo sobre aspectos puntuales de la guerra. Se puede progresar si las referidas fuentes documentales que restan por estudiar aún, convenientemente interrogadas, se insertan en una metodología de investigación que haya definido con claridad sus procedimientos, que se haya asentado sobre postulados científicos y, lo más importante, que ponga siempre en el primer plano el análisis del contexto en el que se desarrollan los acontecimientos, en este caso, el contexto de la guerra más allá de lo bélico. En suma, nuestra propuesta se orienta hacia una investigación de la guerra de los moriscos que trate de estudiar la contienda sobre las bases formuladas hace muchos años por Pierre Vilar en torno a la “historia total”.

Pongamos un somero ejemplo. Tanto las tres grandes crónicas –algunas con más énfasis que otras– como la historiografía posterior, especialmente la que se ha dedicado a estudiar los vastos procesos de esclavización de los moriscos, han mostrado el afán de rapiña que presidió la acción de aventureros, hombres de fortuna y soldados de las tropas cristianas, todos ellos ávidos de la obtención del botín humano morisco y de sus enseres más valiosos, ganados, ropas y joyas. El estudio más reciente, obra de Carlos Javier Garrido, sobre Gua-

---

145-176; A. JIMÉNEZ ESTRELLA, «La historiografía militar sobre la España moderna en los últimos años», en F. LABRADOR ARROYO (ed.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2015, pp. 13-48.

54. Véase, por ejemplo, M. BERTRAND, «Penser l'événement en histoire: mise en perspective d'un retour en grâce», en *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, Paris, La Découverte, 2009, pp. 36-50.

dix y su comarca, lo ha mostrado de manera irrefutable<sup>55</sup>. Pues bien, desde nuestra perspectiva, para una mejor contextualización de esa actitud, generalizada entre las tropas cristianas, habría que conocer en profundidad la composición social de las unidades militares que intervinieron en las distintas fases de la guerra, porque tal vez podría ser explicativa del comportamiento de esas tropas. Recientemente, merced a un estudio de Víctor Jurado, se ha podido conocer con precisión cómo en Cataluña, y con destino a luchar en la guerra de las Alpujarras, se formó una compañía de bandoleros catalanes al mando de Antic Sarriera<sup>56</sup>, algo que ya se había reflejado en la crónica de Hurtado de Mendoza, quien calculaba que eran en torno a 1.500 los bandoleros catalanes que se habían alistado en las tropas de Felipe II para obtener el perdón de sus delitos y que andaban cometiendo pillajes por las montañas del reino granadino<sup>57</sup>. Aunque restaría por conocer con exactitud el número total de bandoleros presentes en la guerra de las Alpujarras, así como la composición social de otras unidades que intervinieron en la misma, probablemente la codicia, el afán de botín y la esclavización masiva de moriscos y moriscas que practicaron las tropas cristianas durante la guerra podría tener su origen precisamente en los mecanismos de reclutamiento de tropas para la contienda y en su composición social. En ese mismo sentido abunda otro reciente estudio sobre la compañía –de algo más de 500 hombres– reclutada por Burgos para la guerra de las Alpujarras, cuya formación, a pesar de estar en juego la “defensa de la fe y de la religión católica”, tuvo que hacerse ante la falta de voluntarios por un método coercitivo, el repartimiento, método que, como es bien sabido, solía generar unidades de “baja calidad social”, siempre más ávidas de botín que de defender a su rey y a su religión<sup>58</sup>. Y en los aldeaños del reino de Granada la situación parece que no difería de la descrita: en Jaén, en mayo de 1569, el Ayuntamiento pregonó públicamente en plazas y lugares públicos que todos los soldados que se hallaban condenados por sentencia de la justicia se alistasen en la compañía que había de marchar hacia el antiguo reino nazarí al mando del capitán Miguel Jerónimo de Mendoza<sup>59</sup>.

Si la consideración precedente se enmarca en el necesario análisis social que ha de hacerse de aquella guerra de los moriscos, no cabe la menor duda de que una interpretación económica se precisaría, aunque, en razón a las fuen-

55. C. J. GARRIDO GARCÍA, «Guadix y su tierra...».

56. V. J. JURADO GARCÍA, «Bandolers catalans a la guerra de las Alpujarras: la companyia de don Antic Sarriera», *Mirabilia / Mediterranean and Transatlantic Approaches to the Culture of the Crown of Aragon*, 1, 2021, pp. 10-23.

57. D. HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de Granada*, edición, introducción y notas de B. Blanco-González, Madrid, Castalia, 1981, p. 257.

58. Á. PEREDA LÓPEZ, «La contribución de la ciudad de Burgos y su jurisdicción a la pacificación de las Alpujarras, 1569-1570», *Obradoiro de historia moderna*, 30, 2021, pp. 345-373.

59. E. LÓPEZ RUIZ, «La guerra contra los moriscos vista desde Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 60, 1969, pp. 29.

tes documentales disponibles, solo puede hacerse de los ejércitos cristianos, no así de las fuerzas de los moriscos rebelados. De modo paradójico, como señalamos más arriba, precisamente de la financiación de la guerra se conserva una enorme masa documental en el Archivo General de Simancas. Constituye, a fecha de hoy, amén del más certero campo de investigación, dado el volumen y calidad de la documentación conservada, el principal depósito para el estudio de la guerra de las Alpujarras, por cuanto esa documentación, en teoría de estricto carácter económico, ilustra acerca de numerosos pormenores de las múltiples dimensiones que adquirió aquella contienda.

Y en el mismo marco de la financiación de la guerra, aunque como siempre en lo relativo al bando cristiano, queda pendiente de abordar un panorama global sobre la contribución de municipios y particulares –los señores–, no solo de soldados, sino de suministros de armamento, víveres, dinero y bagajes para el sostenimiento de la guerra.

Por último, en el marco de la renovación metodológica que proponemos, la historia cultural de la guerra, con Franco Cardini a la cabeza, formuló ya hace años por dónde podría discurrir una nueva lectura de las contiendas bélicas. Aplicado al caso de la guerra que nos ocupa, la de las Alpujarras, de poco más de dos años de duración, se erige en un privilegiado laboratorio de estudio para analizar la aplicación práctica de las innovaciones militares contenidas en los numerosos tratados del “arte de la guerra” que habían proliferado en los años precedentes<sup>60</sup>.

Si las sumarias propuestas metodológicas fructificaran, con toda probabilidad se podría caminar hacia una nueva historia de aquella guerra, fundamentalmente porque permitirían trazar una historia transversal y analítica en lugar de la descriptiva y factual que ha imperado hasta la actualidad. Una guerra compleja, con bandos enfrentados heterogéneos en cuanto a número de efectivos, armamento, composición, organización y estructuras militares –incluso a nivel interno en el seno de cada ejército contendiente–, con diferente conocimiento del terreno de combate, con métodos de aprovisionamiento radicalmente distintos y, por supuesto, con financiación desigual, requiere por sí misma otro enfoque de investigación. Precisa estudiar los cambios tácticos implementados a lo largo de la guerra, las estrategias seguidas, la formación de nuevas unidades, el papel de la intendencia y la logística, el dominio de la poliorcética por parte de las tropas de Felipe II, de la guerra de guerrillas por parte de los moriscos y, en suma, de todos los factores que condicionaron su desarrollo.

Y en el mismo marco de esa referida complejidad de la guerra merecería abordarse de manera interrelacionada –aunque precisaría de un estudio monográfico– lo que podríamos denominar la guerra de los combatientes “no profe-

---

60. Véase al respecto A. ESPINO LÓPEZ, *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII. Autores, libros y lectores*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2001; «La edad de oro de la tratadística militar española», *Revista de historia militar*, Extra 1, 2007, pp. 101-128.

sionales”, que tuvieron un papel mucho más trascendental del que a menudo se les ha otorgado en los estudios sobre la contienda, más centrados en ejércitos y generales. Nos referimos a la intervención en el lado veterocristiano de los cuadrilleros, aventureros y salteadores que llegaron desde todos los lugares hasta el reino de Granada en busca de botín, acometiendo las cabalgadas que iban a alimentar el enorme mercado de esclavos que se abrió desde los primeros compases de la guerra. Y en el lado morisco, los monfíes y sus acciones rápidas y violentas en las montañas requerirían de un estudio similar que los analizara desde una perspectiva cronológica amplia, esto es, las primeras acciones prebélicas, durante la guerra, y tras su final con el constante hostigamiento hacia los repobladores cristianoviejos que sustituyeron a partir de 1570 a los moriscos expulsos<sup>61</sup>.

Finalmente, el segundo reto al que se enfrenta el estudio de la guerra de las Alpujarras ha sido señalado con gran acierto recientemente por Manuel Barrios Aguilera, al apuntar la necesidad de proceder a la redacción de una síntesis de lo que ha denominado como “El-libro-de-la-guerra”, un libro para un público no académico, “bien escrito, *para ser leído*, sin estridencias eruditas ni pedantería mostrativa, justamente lo contrario de lo que adolece mucha de la investigación profesional. Un libro que condense y divulgue lo mejor de las investigaciones universitarias, que quintaesencie las virtudes de la transversalidad disciplinar que exige la materia”<sup>62</sup>. Por tanto, necesidad sí de esa obra de síntesis, divulgadora de conocimientos –lo que tanto preocupó a Manuel Barrios a la largo de su dilatada carrera investigadora–, pero también alumbradora de nuevos enfoques y, sobre todo, que ofrezca una visión integral de la guerra, desde sus orígenes o causas hasta la posguerra, pasando, como es obvio, por su desarrollo mismo. No hay que olvidar que la guerra de los moriscos comenzó mucho antes de la navidad de 1568, del mismo modo que tuvo continuidad más allá de la muerte del líder morisco Aben Abó en marzo de 1571. Otras formas de guerra perduraron, como la confiscación de bienes y deportación de miles de moriscos, registrándose la última de ellas en 1584<sup>63</sup>, del mismo modo que, entre los vencidos, las bandas de monfíes siguieron enarbolando en las Alpujarras las últimas banderas de la resistencia durante los primeros años del proceso repoblador, poniendo en peligro el asentamiento de los nuevos pobladores.

En cualquier caso, deberíamos tener presente que esa historia de la guerra de los moriscos, como muchas otras, siempre será “parcial”, en la medida

---

61. Afortunadamente ya disponemos de interesantes estudios sobre el mundo de los monfíes. Vid. R. PEINADO SANTAELLA, «¿Bandoleros o resistentes? La guerrilla morisca en el reino de Granada a comienzos del siglo XVI», *Vínculos de Historia*, 5, 2016, pp. 72-92; B. VINCENT, «El bandolerismo morisco en Andalucía (siglo XVI)», *Awrâq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 4, 1981, pp. 167-178; «Retour sur les monfies granadins», en *El bandolero y su imagen en el Siglo de Oro*, Madrid, Casa de Velázquez, 1989, pp. 31-37.

62. M. BARRIOS AGUILERA, «Pensar la guerra...», p. 57.

63. F. ANDÚJAR CASTILLO, «La segunda expulsión de los moriscos del reino de Granada: enero de 1584» (en prensa).

en que conservamos tan solo fuentes documentales del lado vencedor. Límite insuperable ese, el historiador que se aproxime a ella al menos debería tener presente tal circunstancia. Si las fuentes deben ser siempre sometidas a revisión crítica, en este caso su ausencia debería ser, como mínimo, considerada. Y si, por el contrario, las disponibles no las sometemos a la más mínima revisión crítica, flaco favor hacemos al conocimiento del pasado.

## RESUMEN

En este artículo se traza un recorrido por la historiografía de las dos últimas décadas sobre la conocida como guerra de las Alpujarras o guerra de los moriscos. Se analizan especialmente las obras publicadas con motivo de la conmemoración del 450 aniversario del inicio de la contienda. Al mismo tiempo se hacen propuestas acerca de los caminos que debería seguir la investigación histórica, a fin de que se supere la fase de rendimientos decrecientes en que parece haber entrado el estudio de esta guerra. Dichas propuestas se fundamentan en la necesaria renovación metodológica, en la diversificación de fuentes documentales y en la aplicación de los postulados que plantean tanto la nueva historia militar como otras tendencias historiográficas actuales.

**Palabras clave:** guerra de las Alpujarras, guerra de los moriscos, historiografía, siglo XVI.

## ABSTRACT

*The historiography of the morisco war (1568-1571). Past, present and future.*

This article traces a journey through the historiography of the last two decades on what is known as the War of the Alpujarras or War of the Moros. The works published on the commemoration of the 450<sup>th</sup> anniversary of the beginning of the war are especially analyzed. At the same time, proposals are made about the paths that historical research should follow, in order to overcome the phase of diminishing returns in which the study of this war seems to have entered. These proposals are based on the necessary methodological renewal, on the diversification of documentary sources and on the application of the postulates raised by both the new military history and other current historiography trends.

**Keywords:** War of the Alpujarras, War of the Moriscos, historiography, 16<sup>th</sup> century.